

MAESTRO ECKHART

PRÓLOGO A LA *OBRA DE LAS PROPOSICIONES*¹

Traducido por
Claudia D'Amico

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Ezequiel Ludueña

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento

[1] El ser es Dios². Comienzo de la primera parte de la *Obra Tripartita*, esto es, de la *Obra de las proposiciones*, cuyo primer tratado se ocupa del ser y del ente y de lo opuesto a ambos, la nada. Por tanto, para poner en evidencia lo que ha de decirse en este tratado y en otros muchos subsiguientes, deben ser advertidas ciertas precisiones liminares.

[2] Lo primero es que así como «blanco» significa la sola cualidad, según dice el Filósofo³, del mismo modo «ente» significa el solo ser. Ahora bien, de modo semejante, esto vale también en otros [casos], por ejemplo: lo uno significa la sola unidad; lo verdadero, la verdad; lo bueno, la bondad; lo honesto, la honestidad; lo recto, la rectitud; lo justo, la justicia. Y así para los otros y sus opuestos, por ejemplo, lo malo, la sola malicia; lo falso, la sola falsedad; lo oblicuo, la oblicuidad; lo injusto, la injusticia –y así para los otros⁴.

1 El texto latino utilizado en la presente versión es el de la edición crítica realizada por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*: Magister Echarodus, *Prologus in Opus propositionum*, en: *Die lateinischen Werke* (DW), vol. I, ed. K. Weiss, Stuttgart, Kohlhammer, 1964, pp. 166-182. Varias de las referencias a fuentes y lugares paralelos consignados en nuestras notas fueron tomadas de dicha edición. Las citas de otras obras de Eckhart responden también a la misma edición: Meister Eckhart, *Die deutschen und lateinischen Werke*, eds. varios, Stuttgart, Kohlhammer, 1936 y ss. Todas las traducciones de los textos citados en nota son nuestras salvo en los casos en que se indica lo contrario.

2 En sus *Sermones y lecciones sobre el Eclesiástico* l. 2, n. 49 (LW, vol. II: p. 277, 10-14; Maestro Eckhart, *Sermones y lecciones sobre el capítulo 24, 23-31 del Eclesiástico*, trad. A. Quero Sánchez, Navarra, EUNSA, 2010), texto fundamental para la comprensión de este prólogo, Eckhart invierte esta fórmula y escribe *Deus est esse*: «...toda causa segunda produce el efecto por sí misma, pero no en sí misma. Por lo que el efecto ha bebido de tal causa, pero no sigue teniendo propiamente sed de ella. La causa primera, sin embargo, produce todo efecto de sí misma y en sí misma. La razón de ello es que fuera de la causa primera no es nada. Lo que está fuera de la causa primera, que es Dios, está fuera del ser, porque Dios es el ser» («...omnis causa secundaria producit effectum a se quidem, sed non in se. Propter quod effectus talem causam bibit quidem, sed non sicut proprie. Causa vero prima omnem effectum producit ex se et in se. Ratio est, quia extra primam causam nihil est; quod enim extra causam primam, deum scilicet, est, extra esse est, quia deus est esse»). Cf. Sturlese, L., «Ritratto di Meister Eckhart», en Id., *Eckhart, Tauler, Suso: Filosofi e mistici nella Germania medievale*, Firenze, Le lettere, 2010, pp. 25-27.

3 Cf. Aristóteles, *Categorías* 5, 3b-10 y ss.

4 Cf. Tomás de Aquino, *Comentario a la Metafísica* IV, l. 2 n. 556: «Hay que saber que Avicena piensa de otra manera acerca de este punto. En efecto, dice que 'uno' y 'ente' no significan la substancia de la cosa, sino algo añadido. Ciertamente, esto es lo que decía acerca del ente: en cualquier cosa que tiene el ser de otro,

[3] La segunda precisión liminar es que debe juzgarse de una manera acerca del ente y de otra acerca del ente éste o aquél; similarmente de una manera acerca del ser en sentido absoluto y en cuanto tal, sin ninguna adición, y de otra acerca del ser de esto o de aquello⁵. Y también, similarmente, acerca de los otros [términos generales]. Por ejemplo, [de una manera] acerca del bien en sentido absoluto y de otra acerca del bien éste o aquél⁶ – o del bien de esto o del bien para esto. Por lo tanto, cuando digo que algo «es», o predico «uno», «verdadero» o «bueno», no sólo los cuatro términos mencionados funcionan como predicado en cuanto segundos adyacentes sino que también son tomados formal y sustantivamente. En cambio, cuando digo que algo es esto – por ejemplo, piedra – y que es una piedra, verdadera piedra o esto bueno – en el ejemplo, la piedra –, los cuatro términos mencionados son tomados en cuanto terceros adyacentes de la proposición y no son predicados sino cópula o adyacente del predicado⁷.

el ser de la cosa difiere de su substancia o esencia: y este término, 'ente', significa el ser mismo. En consecuencia, significa –según parece– algo añadido a la esencia» («sciendum est autem quod circa hoc Avicenna aliud sensit. Dixit enim quod unum et ens non significant substantiam rei, sed significant aliquid additum. Et de ente quidem hoc dicebat, quia in qualibet re quae habet esse ab alio, aliud est esse rei, et substantia sive essentia eius: hoc autem nomen ens, significat ipsum esse. Significat igitur, ut videtur, aliquid additum essentiae»). Avicenna escribe en su *Metafísica* V, 1 (ed. [de la versión latina] S. Van Riet, vol. II, p. 228, 24-33; Avicenna, *Sobre metafísica (antología)*, trad. M. Cruz Hernández, Madrid, Revista de Occidente, 1950): «Es preciso que el universal del que se ocupa la lógica y lo que a él se asemeja sean como éste. Así, cuando se dice *éste es un hombre*, o un caballo, hay en ello otro sentido distinto de la universalidad y que es *la humanidad* o la equinidad. Pues la definición de la 'equinidad' no es la de la universalidad y la universalidad no entra en ella. La *equinidad* tiene, por tanto, una definición que no tiene necesidad de la universalidad, sino que ésta le sobreviene accidentalmente, pues en sí no es en absoluto otra cosa que la 'equinidad'» («ergo universale ex hoc quod est universale est quiddam, et ex hoc quod est quiddam cui accidit universalitas est quiddam aliud; ergo de universali, ex hoc quod est universale constitutum, significatur unus praedictorum terminorum, quia, cum ipsum fuerit homo vel equus, erit hic intentio alia praeter intentionem universalitatis, quae est humanitas vel equinitas. Definitio enim equinitatis est praeter definitionem universalitatis nec universalitas continetur in definitione equinitatis. Equinitas etenim habet definitionem quae eget universalitate, sed est cui accidit universalitas. Unde ipsa equinitas non est aliud nisi equinitas tantum»). Cf. A. de Libera, *L'Art des généralités*, Paris, Aubier, 1999, pp. 576-590.

5 Cf. *Exposición del Evangelio de Juan* c. 1, n. 60 (LW, vol. III: pp. 49-50, 13-1; Maestro Eckhart, *Comentario al prólogo del Evangelio de San Juan*, trad. M. Daneri-Rebok, Buenos Aires, Agape, 2014): «Ha de notarse que así como el que obra esto <o aquello> obra esto o aquello y el que padece es formado y producido por esto o aquello en el hijo del que obra esto o aquello, así también el universo mismo, el cielo y la tierra, es producido en el Hijo del primer agente, que no es ni esto ni aquello sino el ente y el ser mismo, que es Dios» («ubi et hoc notandum quod sicut agens hoc <aut hoc> agit hoc aut hoc, et patiens hoc aut hoc formatur et producitur hoc aut hoc in filio agentis hoc aut hoc, sic universum ipsum, caelum et terra, productum est in filio primi agentis, quod nec est hoc aut hoc, sed ens et esse ipsum, quod est deus»). Cf., también, *Conferencia sobre los libros de las Sentencias de Pedro Lombardo* I, n. 3 (LW, vol. V: p. 20, 2): «Pues todo lo mutable posee esto y aquello, y no es simple» («omne enim mutabile habet hoc et hoc, nec est simplex»). Cf. Beccarisi, A., *Eckhart*, Roma, Carocci, 2012, pp. 21 y 55.

6 *Sobre la Trinidad* 8, 3, 4: «¿Qué son estas y aquellas múltiples cosas? Este bien y aquel otro. Quita el esto y el aquello, y, si puedes, ve el bien en sí mismo; así verás a Dios, no un bien [que es tal] en virtud de otro bien, sino el Bien de todo bien (...) Así ha de ser amado Dios, no como este y aquel bien, sino como el Bien en sí mismo. (...) No un espíritu bueno, no un ángel bueno, no un cielo bueno sino lo bueno bueno» («quid plura et plura? Bonum hoc et bonum illud. Tolle hoc et illud, et vide ipsum bonum, si potes; ita Deum videbis, non alio bono bonum, sed Bonum omnis boni. ... Sic amandus est Deus, non hoc et illud bonum, sed ipsum bonum. ... Non bonus animus, aut bonus angelus, aut bonus caelum, sed bonum Bonum»).

7 Cf. Aristóteles, *Sobre la interpretación* II, 10; y, sobre todo, el comentario de Tomás de Aquino, *Exposición del Sobre la interpretación* II, 1, 2, n. 2: «... cuando el término 'es' se predica por sí en un enunciado — por ejemplo, cuando se dice 'Sócrates es' –, no pretendemos significar con ello sino que Sócrates existe en la naturaleza de las cosas. En cambio, cuando no se predica por sí como predicado principal, sino que está, por así

[4] Por tanto, primero, a modo de introducción, es necesario hacer notar que Dios solo es en sentido propio el ente, lo uno, lo verdadero y lo bueno. Segundo, que a partir de Él todas las cosas son, son un uno, son verdaderas y son buenas. Tercero, que a partir de Él – de manera inmediata – todas las cosas tienen el hecho de que son, de que son un uno, de que son verdaderas, de que son buenas. Cuarto, cuando digo «este ente» o «este uno» o «eso uno», «esto y eso verdadero», los términos «esto» y «eso» no agregan ni adicionan nada en absoluto de entidad, de unidad, de verdad o de bondad sobre el ente, lo uno, lo verdadero, lo bueno.

[5] La primera de estas cuatro [aserciones], es decir, que Dios solo es ente en sentido propio, se pone de manifiesto en *Éxodo* 3,14: «Yo soy el que soy»; «El que es me envió», y en *Job*: «Tú, quien solo eres». Asimismo, el Damasceno dice que el primer nombre de Dios es «ser lo que es»⁸. A propósito de esto, Parménides y Meliso, según el libro primero de la *Física*, postulaban sólo un único ente⁹; en cambio, al ente éste o aquél lo consideraban como pluralidad – por ejemplo, el fuego y la tierra y cosas por el estilo, tal como refiere Avicena en su libro sobre cuestiones físicas llamado *Suficiencia*¹⁰. A propósito de esto, en *Deuteronomio*

decirlo, agregado al predicado principal a fin de vincularlo al sujeto – como cuando se dice ‘Sócrates es blanco’, la intención del hablante no es la de aseverar que Sócrates existe en la naturaleza de las cosas, sino la de, mediante ese término ‘es’, atribuirle la blancura. Y por eso, en estos casos, ‘es’ se predica como adyacente del predicado principal y se dice que es ‘tercero’, no porque sea un tercer predicado, sino porque es la tercera palabra puesta en el enunciado, la cual conforma con el nombre un único predicado, de manera que así el enunciado se divide en dos partes, y no en tres» («verbum ‘est’ quandoque in enuntiatione praedicatur secundum se, ut cum dicitur ‘Socrates est’; per quod nihil aliud intendimus significare quam quod Socrates sit in rerum natura. Quandoque vero non praedicatur per se quasi principale praedicatum, sed quasi coniunctum principali praedicato ad conectendum ipsum subiecto, sicut cum dicitur ‘Socrates est albus’, non est intentio loquentis, ut asserat Socratem esse in rerum natura, sed ut attribuat ei albedinem mediante hoc verbo ‘est’. Et ideo in talibus ‘est’ praedicatur ut adiacens principali praedicato et dicitur esse tertium, non quia sit tertium praedicatum, sed quia est tertia dictio posita in enuntiatione, quae simul cum nomine facit unum praedicatum, ut sic enuntiatio dividatur in duas partes et non in tres»). Cf. De Libera, A., «A propos de quelques théories logiques de Maître Eckhart: existe-t-il une tradition médiévale de la logique néo-platonicienne?», *Revue de théologie et de philosophie*, 113 (1981), pp. 1-24; en este caso, pp. 16-17.

⁸ Juan Damasceno, *Sobre la fe ortodoxa* I, 9, 836 (ed. [de la versión latina de Burgundio de Pisa] Buytaert: pp. 48-49, 13-16): «...se ve que, ciertamente, el nombre más principal entre todos los que se dicen de Dios es ‘el que es’, en la medida en que ‘el oráculo mismo, dirigiéndose a Moisés en el monte’, dijo: ‘Di a los hijos de Israel: El que es me envió’» («...videtur quidem omnibus principalius eorum quae in Deo dicuntur nominibus esse ‘qui est’, quemadmodum ‘ipse oraculo loquens Moysi in monte’, ait: ‘Die filiis Israel: Qui est misit me’»).

⁹ Cf. *Física* I, 2, 184b; y I, 5, 188a.

¹⁰ Cf. Avicena, *Libro primero de las cuestiones naturales* I, 4 (ed. [de la versión latina] S. Van Riet, pp. 44-45, 18-42): «Pero diremos que no comprendemos las doctrinas de Meliso y de Parménides, ni podemos entender sus intenciones, aunque tampoco consideramos que sean tan inexpertos como parece a juzgar por sus palabras. Efectivamente, también ellos trataron acerca de las realidades naturales y de la multiplicidad de sus principios. Parménides, por ejemplo, propone [como principios] la tierra y el fuego, y [afirma] que todo lo generado está compuesto de ellos. Por lo cual parece indicar que el Ente mismo es <...> aquello que posee ser verdadero, como lo sabrás a su debido tiempo, y que es ilimitado, inmóvil, y que es de una potencia ilimitada y que es limitado para el intelecto, en la medida en que el límite es aquello a lo que todo tiende y, en cuanto llega a él, se lo piensa como limitado en la medida en que llega a él. O quizá su intención sea otra, a saber, que la naturaleza de lo que es, en cuanto naturaleza del ser, sea única en el intelecto, en la definición o en la descripción, y que los demás entes difieren de la naturaleza del ser mismo, ya que son de tal manera que a ellos les acontece el ser y los acompaña, como en el caso de la humanidad, porque la humanidad es un ente y no el ser mismo, ni tampoco el ser es su definición, sino que el ser está por fuera de su definición, y le acontece a su esencia, como se ha explicado en otra parte. Por lo tanto, parece que quien dijo ‘limitado’ quiso entender lo delimitado en sí, no las naturalezas que se dirigen hacia la multiplicidad sin límite. Y quien dijo ‘ilimitado’ entendió por ello lo que acontece a las cosas ilimitadas, y, por lo que aprenderás más adelante, esto no te resultará oscuro. Pues hombre, en cuanto hombre, no es el ser en cuanto tal, sino que su intelección está por fuera de aquél y, por este

6 y *Gálatas* 3 se dice a su vez: «Dios único es». Y de esta manera resulta manifiesta la verdad de la proposición mencionada, en la cual se afirma: «El ser es Dios». Por esta razón al que pregunta acerca de Dios: ¿qué o quién es? Se le responde: el ser (*Éxodo* 3: «soy el que soy»; y «el que es», como se dijo antes).

[6] A su vez, lo mismo ocurre con lo uno, esto es que Dios solo es propiamente lo uno o el único (*Deuteronomio* 6: «Dios único es»). A propósito de esto, Proclo y el *Libro de las causas* frecuentemente describen a Dios con el nombre de «uno» o «unidad»¹¹. Por otra parte, el término «uno» significa la negación de la negación¹². Por esta razón sólo compete al ser primero y pleno, cual es Dios, de quien nada puede ser negado porque pre-contiene e incluye de manera simultánea todo ser.

[7] Lo mismo ocurre con lo verdadero; *Juan* 14: «Yo soy la verdad». Agustín en el libro VIII, capítulo 2 de *Sobre la Trinidad* dice así: «Dios es la verdad», «porque Dios es luz»; y más abajo: «Cuando escuchas: *es la verdad*, no quieras preguntar qué es». «Así pues, permanece – si lo logras – en ese mismo primer instante, en el que quedas aturdo como por un resplandor, cuando se nombra la verdad»¹³. Y Agustín quiere decir que esto es Dios.

motivo, se da la distribución de cada una de las cosas contenidas en las categorías, en cuanto cada una de ellas es sustrato del ente, y el ser la acompañe) («sed dicemus quod sententias Melissi et Parmenidis nos non comprehendimus, nec possumus intelligere intentiones eorum, nec putamus eos adeo fuisse imperitos sicut videtur in verbis eorum. Ipsi enim etiam tractaverunt de naturalibus, et de multitudine principiorum eorum, sicut Parmenides concedit terram et ignem, et quod omnia generata componuntur ex illis. Unde videtur innuere quod ens ipsum est < ... > quod habet verum esse, sicut scies suo loco, et quod est infinitum, non mobile, et quod est infinitae potentiae, et quod est finitum intellectu secundum quod finis est ad quem omnia perveniunt, et [in] hoc quod pervenitur ad illum putatur finitum secundum quod pervenitur ad illum. Aut videtur quod intentio eorum sit alia, scilicet quia natura entis unde est natura essendi sit una in intellectu, definitione aut descriptione, et quod cetera entia sunt aliud a natura ipsius esse, quia sunt talia quibus advenit esse et comitatur ea, sicut humanitas, quia humanitas est ens et non est ipsum esse nec esse est definitio eius, sed esse est extra definitionem eius, et advenit essentiae eius, sicut declaratum est alias. Videtur ergo quod is qui dixit ‘finitum’ voluit intelligere terminatum esse in seipso, non naturas euntes in multitudinem in infinitum. Et qui dixit ‘infinitem’ intellexit ideo quod advenit rebus infinitis, et hoc non erit tibi obscurum ex eis quae discas alias, quia homo, in eo quod est homo, non est esse inquantum est ens, sed intellectus eius est extra illum, et propter hoc est distributio uniuscuiusque rerum quae continentur in praedicamentis, eo quod unaquaeque illarum est subiectum entis, et esse comitatur illam»).

11 En *Los elementos de teología* de Proclo, no hay duda, el Principio absoluto suele ser llamado «lo Uno». Ahora bien, la afirmación de Eckhart no es del todo correcta, pues Proclo no llama al Principio «Dios». Sólo de cada una de las hénadas dice que es un «dios». Así, en los *Elementos*, es frecuente la expresión «todo dios» (*omnis deus*, según el latín de Moerbeke). En el *Libro de las causas* sí se habla del Principio como «Dios» (como el único Dios) y se lo llama, además, en varias ocasiones «uno» (cf. IV, 40; VI (VII), 70; IX (X), 95; XVI (XVII), 139 y 142; XIX (XX), 157; XX (XXI), 163 y 165; XXXI (XXXII), 217-219).

12 Sobre el significado de esta fórmula y la posibilidad de que Eckhart haya conocido y empleado el comentario al *Parménides* de Proclo, cf. Retucci, F., «Eckhart, il *Liber de causis* e Proclo», en L. Sturlese (ed.), *Studi sulle fonti di Meister Eckhart*, Freiburg, Academic Press Fribourg, 2008, pp. 136-166; en este caso: 143 y ss.); véase también Tspourashvili, T., *Sprache und Metaphysik: Meister Eckharts Prädikationstheorie und ihre Auswirkung auf sein Denken*, Amsterdam/Philadelphia, Grüner, 2011, pp. 27-84.

13 *Sobre la Trinidad* VIII, 2, 3. Eckhart cita este mismo pasaje en su comentario al libro del *Éxodo* c. 3, n. 17 (LW, vol. II: pp. 22-23, 10-8; D'Amico, C., ed., *Todo y nada de todo: selección de textos del neoplatonismo latino medieval*, trad. esp. E. Ludueña, Buenos Aires, Winograd, 2008): «Por otra parte, asimismo: *soy quien soy* está dicho del mismo modo en que habla Agustín en el VIII libro de *Sobre la Trinidad*: ‘Dios no es un espíritu bueno ni un ángel bueno ni el cielo bueno, sino lo bueno bueno’. Y luego: ‘cuando escuchas *esto o aquello bueno*’, ‘si, hecho aquello a un lado, pudieras percibir por sí mismo lo bueno, percibirías a Dios’. Y luego: ‘pues no es’ otra ‘cosa sino lo bueno mismo y por esto, también, el sumo bien’. Así, por lo tanto, ‘lo bueno bueno’ significa lo bueno sin mezcla y lo bueno sumo fijo en sí mismo, no sustentándose en ninguno,

[8] Ahora bien, también ocurre lo mismo con lo bueno; *Lucas* 18: «Nadie es bueno sino Dios solo»; *Marcos* 9: «Nadie es bueno sino el único Dios». Y Proclo en la proposición 12 dice: «El principio y la causa primera de todos los entes es lo bueno»¹⁴. A propósito de esto, Dionisio pone como primer nombre de Dios «lo bueno»¹⁵. Y Agustín en el libro VIII, capítulo 3 de *Sobre la Trinidad* dice: «Ve lo bueno mismo si puedes; así verás a Dios», «lo bueno de todo lo bueno»¹⁶.

Esto acerca de la primera de las cuatro [aserciones], o sea que Dios solo es propiamente el ente, lo uno, lo verdadero, lo bueno – en cambio, cada una de las restantes cosas es ente-esto, por ejemplo, piedra, león, hombre y cosas similares, y uno-esto, verdadero-esto, bueno-esto, por ejemplo, espíritu bueno, ángel bueno y cosas similares.

[9] La segunda de las cuatro, esto es que de Dios solo todo tiene el ser, el ser uno y el ser verdadero y el ser bueno, resulta evidente por lo dicho antes. ¿Pues de qué modo algo existiría sino desde el ser o sería uno sino desde lo uno – o por medio de lo uno o de la unidad – o verdadero sin la verdad, o bueno sino por la bondad, así como por ejemplo lo blanco es blanco por la blancura? Por otra parte¹⁷, Boecio en *La consolación* enseña que así como bien y verdad se fundamentan y se fijan por el ser y en el ser, así también el ser se fundamenta y se fija en lo uno y por lo uno¹⁸.

[10] Por lo tanto, así como de Dios – en tanto ser – todo tiene el ser, así también tiene el ser uno y el ser bueno y similarmente el ser verdadero. Pues estas tres cosas mencionadas tienen aquello que son en lo verdadero y por lo verdadero. Pues no es lo que no es verdaderamente, ni es uno lo que no es verdaderamente uno, ni es bueno lo que no es verdaderamente bueno. Ni, pues, es oro lo que no es verdaderamente oro, y así acerca de cada uno.

[11] Además el ente, lo uno, lo verdadero, lo bueno son primeros en las cosas y comunes a todas. Por ello están presentes y son inherentes a todas antes del advenimiento de cualquier causa – salvo de la causa primera y universal de todas las cosas. Y, a su vez, son inherentes sólo por la causa primera y universal de todas las cosas. Sin embargo, no por esto las causas segundas quedan excluidas de las influencias de la causa primera¹⁹. En efecto, la forma del fuego no da al fuego el ser, sino el ser esto, ni el ser uno, sino el ser esto uno –por ejemplo [el ser] fuego y [el ser] un fuego. Similarmente, acerca de lo verdadero y lo bueno. Pero esto mismo – a saber, que la forma del fuego da el que sea fuego, el que sea un fuego, el que sea

‘retornando’ sobre sí mismo ‘en un retorno completo’. De este modo, *soy quien soy* indica el ser sin mezcla y su plenitud, como se ha dicho antes» («Rursus etiam: ‘sum qui sum’ dictum est, sicut Augustinus VIII *De trinitate* c. 3 ait: ‘deus non bonus animus aut bonus angelus aut bonum caelum, sed bonum bonum’. Et infra: ‘cum audis hoc aut illud bonum’, ‘si potueris illis detractis per se ipsum perspicere bonum, perspexeris deum’. Et infra: ‘non enim est’ aliud ‘aliquid quam ipsum bonum, ac per hoc etiam summum bonum’. Sic ergo ‘bonum bonum’ significat bonum impermixtum et summum bonum in se ipso fixum, nulli innitens, super se ipsum ‘rediens reditione completa’. Sic li ‘sum qui sum’ impermixtionem esse et eius plenitudinem indicat, ut dictum est supra»)). Cf. también *supra*, nota 6.

14 Proclo, *Los elementos de teología* 12. Eckhart cita la versión latina de G. de Moerbeke: ed. H. Boese, Leuven, University Press, 1987, p. 9.

15 Cf. *Sobre los nombres divinos*, cap. 4.

16 *Sobre la Trinidad* VIII, 3, 4. Cf. *supra*, nota 6

17 En su comentario al texto, Brunner señala que estas últimas líneas (desde el «por otra parte», *praeterea*) podrían ser consideradas ya como parte del párrafo siguiente (Maître Eckhart, *Le commentaire de la Genèse précédé des Prologues*, introducción, traducción y notas F. Brunner, A. de Libera, É. Wéber y É. Zum Brunn, Paris, Du Cerf, 1984, p. 163).

18 Cf. *La consolación de Filosofía* III, prosa 11.

19 Cf. *Libro de las causas* I.

verdadero fuego, el que sea buen fuego –lo tiene por medio de la fijación de la causa primera, según el *Libro de las Causas*: «La fijación y esencia de toda inteligencia viene de la bondad pura, que es la causa primera»²⁰ –y en el comentario a este pasaje.

[12] Por otra parte, como se ha señalado más arriba, al ente o acerca del ente nada puede ser negado o ningún ser puede ser negado, sino que a él le compete ser negación de la negación²¹. Así, de lo uno nada uno o ninguna unidad puede ser negada salvo la negación de la negación de la unidad o de lo uno. Similarmente de lo verdadero y lo bueno.

A partir de lo cual, se prueba manifiestamente que todo ente y cada uno tiene de Dios el hecho de que es, de que es uno, de que es verdadero, de que es bueno. Y cualquier ente no sólo tiene de Dios mismo cada una de las [cosas] mencionadas, sino que también las tiene de manera inmediata.

[13] Y esta es la tercera principal entre las cuatro aserciones presentadas más arriba, es decir, que todo ente y cada uno no solamente tiene todo el ser a partir de Dios – toda su unidad, verdad y toda su bondad –, sino que además lo tiene de manera inmediata, sin ningún intermediario. Pues, ¿cómo podría ser si un intermediario fuera a parar entre él y el ser – y, en consecuencia, estuviera fuera, como a un costado, al margen del ser mismo? Ahora bien: el ser es Dios. Y del mismo modo acerca de lo uno y cualquier uno, acerca de lo verdadero y cualquier verdadero, acerca de lo bueno y cualquier bueno. Pues todo lo que en una cosa cualquiera no es alcanzado ni penetrado y formado inmediatamente por el ser mismo, nada es. Similarmente, todo lo que no es alcanzado ni, siendo penetrado, es formado o revestido por lo uno, no es uno. Igualmente, acerca de lo verdadero y lo bueno. Y esto es lo que se dice en *Sabiduría* 8, 1 sobre la sabiduría la cual es Dios: «Alcanza de un extremo hasta el otro fuerte y suavemente»; y en *Isaías* I: «Yo soy el primero y el último». Pues lo primero no admite intermediario. Por eso, en el comienzo del *Libro de las causas* se dice que la influencia de la causa primera llega en primer lugar y se aleja en último término²². Llega en primer lugar porque es primera y se aleja en último término porque es última.

[14] Además, porque Dios, en sí, en todo su ser, es el uno o lo uno en cuanto tal, es necesario que esté presente en su totalidad inmediatamente en cada todo, y no en una parte tras otra ni en una parte a través de otra, tal como lo enseña perfectamente Agustín en [el libro] I de las *Confesiones* [justo] después del comienzo²³. Ahora bien, es [posible] observar esto mismo en toda forma esencial. Pues el alma está presente toda por sí inmediatamente e informa todo cuerpo animado toda por sí sin intermediario. Similarmente, la forma del fuego en su totalidad reviste e informa sin intermediario toda la esencia de su materia penetrándola toda simultáneamente, no una parte tras otra, sino cada una de las partes por el todo. A causa de esto el ser es del todo y el todo es uno. Por esto también en la *Metafísica*, en el libro VII, se dice que el todo – no las partes – deviene y es²⁴. Por ende, además, la generación es instantánea, no sucesiva, y no es movimiento sino término del movimiento²⁵. A partir de esto se muestra

20 *Libro de las causas* VIII (IX), 79. Cf., además, I, 16 (ed. Pattin: p. 137, 57-58): «y el causado de la causa segunda no es fijado sino por medio de la virtud de la causa primera» («et non figitur causatum causae secundae nisi per virtutem causae prima»).

21 Cf. *supra*, n. 4.

22 Cf. *Libro de las causas* I.

23 Cf. *Confesiones* I, 3, 3.

24 Cf. *Metafísica* VII, 8, 1033b, 16-19.

25 Cf. Tomás de Aquino, *Comentario al Sobre el alma* I, l. 6, n. 8: «Pues, en sentido propio, la generación y la corrupción no son movimientos, sino mutaciones, porque los movimientos son sucesivos, mientras que la generación y la corrupción son mutaciones instantáneas» («generatio enim et corruptio non sunt proprie motus,

manifiestamente el error de aquellos que establecen ciertos grados –como si se tratara de ciertos medios formales– entre la esencia de la materia y la forma esencial del mixto²⁶. Por lo tanto, si toda forma esencial, toda en su totalidad, reviste e informa toda la materia –toda de manera inmediata– en una penetración esencial esto será especialmente verdadero del ser mismo, el cual es universalmente la actualidad formal de toda forma y esencia²⁷.

[15] Ahora bien, lo que se ha dicho –que todos y cada uno de los entes tienen de Dios mismo inmediatamente todo su ser, toda su unidad, verdad y bondad– es, además, aclarado de esta manera: es imposible que algún ser o algún modo o diferencia de ser carezca o se aleje del ser mismo. Por esto mismo –que carece o se aleja del ser– no es y nada es. Ahora bien, Dios es el ser. Y lo mismo debe decirse acerca de lo uno. Pues lo que carece o se aleja de lo uno, no es uno ni conforma un uno ni puede ser un modo o diferencia de lo uno. Respecto de lo verdadero y de lo bueno se concluye lo mismo por una razón semejante. Por tanto, nada de la entidad puede ser negado universalmente del ente mismo o del ser mismo. A causa de esto, del ente mismo, Dios, nada puede ser negado sino la negación de la negación de todo ser. Por esto es que lo uno, en cuanto negación de la negación²⁸, se relaciona con el ente inmediatísimamente²⁹. Y así como el ente se relaciona con los entes, así se relaciona lo uno con todo lo que es uno –cualquiera sea el modo o la diferencia de lo uno–, lo verdadero con todas [las

sed mutationes, quia motus sunt successivi, sed generatio et corruptio sunt mutationes instantaneae»). Cf. también, Eckhart, *Exposición del Santo Evangelio según Juan*, n. 409.

26 Según Brunner (op. cit., pp. 175-176), la inmediatez de la forma esencial va de la mano de la inmediatez de la generación y de la unicidad de la forma en el compuesto. Eckhart rechaza la postura según la cual en una substancia hay una pluralidad de formas (sostenida, sobre todo, por los Franciscanos): el hombre, por ejemplo, estaría compuesto de una jerarquía de formas – el alma racional, el alma animal, el alma vegetativa, la corporeidad. Todo mixto sería un compuesto de niveles formales. Cf. Zavalloni, R., *Richard de Mediavilla et la controverse sur la pluralité des formes*, Louvain, Éditions de l'Institut supérieur de philosophie, 1951, pp. 308 y 365-366.

27 Tomás de Aquino, *Suma de teología* I, q. 4, a. 1, ad 3 (*Suma de teología*, trad. J. Martorell Capó, Madrid, BAC, 2001): «El mismo ser es lo más perfecto de todas las cosas, pues se compara a todas las cosas como acto. Ya que nada tiene actualidad sino en cuanto que es. De ahí que el mismo ser sea actualidad de todas las cosas y también de todas las formas. De hecho no se compara a las otras cosas como el recipiente a lo recibido, sino en especial como lo recibido al recipiente. Pues cuando digo ser del hombre, o del caballo, o de otra cosa, este mismo ser es considerado como formal y recibido, no como algo al que le compete ser» («...ipsium esse est perfectissimum omnium, comparatur enim ad omnia ut actus. Nihil enim habet actualitatem, nisi in quantum est, unde ipsum esse est actualitas omnium rerum, et etiam ipsarum formarum. Unde non comparatur ad alia sicut recipiens ad receptum, sed magis sicut receptum ad recipientes. Cum enim dico esse hominis, vel equi, vel cuiuscumque alterius, ipsum esse consideratur ut formale et receptum, non autem ut illud cui competit esse»). Cf., también, *Sobre la potencia* q. 7, a. 2, ad 9: «...lo que llamo 'ser' es la actualidad de todos los actos, y por ello, es la perfección de todas las perfecciones» («...hoc quod dico esse est actualitas omnium actuum, et propter hoc est perfectio omnium perfectionum»).

28 Cf. *supra*, nota 12.

29 En la breve prédica alemana 16a, Eckhart habla de la noción de inmediatez y señala que no es lo mismo hablar de ella en el plano físico que referirse a una inmediatez en el plano 'espiritual' (DW, vol. I: p. 258, 1-10; Meister Eckhart, *Tratados y sermones*, trad. T. Masbach de Brugger, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2013): «Dice un maestro: si faltara cualquier medio [separador] entre yo y el muro, entonces estaría yo junto al muro, mas no me hallaría dentro del muro. En las cosas espirituales no es así, porque una [cosa] siempre se encuentra dentro de otra; lo que recibe es lo que es recibido, porque no recibe nada fuera de sí mismo. Éste es [un asunto] sutil. A quien lo comprende ya no le hacen falta los sermones» («een meester sprekt: ware alle middle af tusschen mi ende dien muer, soe waric ane den muer, nochtan en waric in den muer niet; aldus en eest niet in gheesteliken dingen, want dat een es emmer in den anderen; dat daer ontfaet, dat es dat daer ontfangen wert, want en ontfaet niet dan he seluen. Dit es subtyl. Die dit verstaet, he es gnoech ghepredecht»). Para un análisis detallado de esta prédica, cf. Sturlese, L., «Mística o filosofía? La dottrina dell'immagine di Meister Eckhart», en: Id., *Eckhart, Tauler, Suso: Filosofi e mistici nella Germania medievale*, Firenze, Le lettere, 2010, pp. 52-72.

cosas] verdaderas, y lo bueno con todas y cada una de [las cosas] buenas. Por lo tanto, nada de la entidad, de la unidad, de la verdad y de la bondad añade o confiere en absoluto [algo] a este o aquel ente, a esto o aquello uno, a esto o eso verdadero, a esto o eso bueno –en cuanto esto o aquello. Y esta es la cuarta de las aserciones principales arriba mencionadas. Ahora bien, al decir esto, no quitamos el ser a las cosas ni destruimos el ser de las cosas, antes bien lo establecemos³⁰.

[16] Esto, ahora, se aclara de dos maneras: primero, con ejemplos; segundo, por medio de razones. Lo primero, de tres maneras. Primero, ciertamente, con el caso de la materia y la forma; segundo, con el de las partes y su todo; tercero, con el del hombre asumido por el Verbo.

[17] El primero es así: consta que la materia no aporta ser alguno al compuesto ni tiene por sí ningún ser por fuera del mismo ser que la forma da al compuesto³¹. Y, sin embargo, no por esto decimos que la materia es nada, sino que es sustancia y la otra parte del compuesto³².

30 Cf. *Comentario al libro de la Sabiduría* c. 14, n. 260 (LW, vol. II: pp. 591-592, 11-1): «...hay que advertir que (...) cuando se dice que Dios conoce y ama en todo sólo el ser y a Sí mismo – que es el ser –, al decir esto, digo, no destruimos el ser de las cosas, sino que [lo] constituimos. En cambio, afirmamos, con osadía, que el ser de las cosas (por ejemplo, el ser del hombre, el del león, el del ángel, e igualmente acerca de cada una de las cosas), no se fija ni se funda o asienta sino en el ser y por el ser que es Dios...» («...notandum quod... cum dicitur deus in omnibus nosse et amare solum esse et se ipsum qui est esse, hoc, inquam, dicendo non destruimus esse rerum, sed constituimus. Hoc tamen confidenter dicimus quod esse rerum, puta esse hominis, leonis, angeli, et sic de rebus singulis, non figitur nec fundatur aut stabilitur nisi in esse et per esse quod deus est...»); *Prédica* 9 (DW, vol. I: p. 146, 4-6; trad. cit.): «Pero si he dicho que Dios no es un ser y se halla por encima del ser, esto no significa que le haya negado el ser, antes bien lo he enaltecido en Él» («daz ich aber gesprochen han, got ensí niht ein wesen und sí über wesene, hie mite enhân ich im niht wesen ahegesprochen, mêr: ich hân ez in im gehohet»). Cf., asimismo, *Romanos* 3, 31: «En consecuencia, ¿destruimos la Ley a través de la fe? De ninguna manera, sino que establecemos la Ley» («Legem ergo destruimus per fidem? Absit, sed legem statuimus»).

31 Eckhart se refiere a esto en su respuesta a los artículos alegados en su contra. Cf. *Respuesta del Maestro Eckhart a los artículos contra él esgrimidos*, n. 107 (LW, vol. V: p. 286, 21-23): «A lo segundo, cuando dice: ‘La materia y el accidente no dan ser alguno al compuesto, sino que todo el compuesto recibe el ser sólo de la forma substancial’, Digo que eso es verdadero, y quien no lo sepa da testimonio de su ignorancia» («ad secundum cum dicitur: ‘Materia et accidens nullum esse dant composito, sed totum compositum accipit esse a sola forma substanciali’. Dico quod hoc verum est, et qui hoc nescit, ipse suae ignorantiae testis est»). Y Tomás de Aquino, *Suma de teología* I, q. 14, a. 2, ad 3 (trad. cit.): «...hay que decir: la materia prima, que está en potencia, no es ser natural más que cuando, por la forma, pasa a estar en acto. Y nuestro entendimiento posible en el orden de lo inteligible es como la materia en el orden natural: pues con respecto a lo inteligible está en potencia, como la materia prima lo está con respecto a lo natural. Por eso, nuestro entendimiento posible no puede tener una operación inteligible especie inteligible de algo. Así, se entiende a sí mismo, como a lo demás, por la especie inteligible: ya que es evidente que, por conocer lo inteligible, conoce su mismo conocer: y por el acto conoce la facultad intelectual. Dios es acto puro, tanto en el orden de lo existente como en el de lo inteligible: y por eso se entiende a sí mismo por sí mismo» («dicendum quod esse naturale non est materiae primae, quae est in potentia, nisi secundum quod est reducta in actum per formam. Intellectus autem noster possibilis se habet in ordine intelligibilium, sicut materia prima in ordine rerum naturalium, eo quod est in potentia ad intelligibilia, sicut materia prima ad naturalia. Unde intellectus noster possibilis non potest habere intelligibilem operationem, nisi inquantum perficitur per speciem intelligibilem alicuius. Et sic intelligit seipsum per speciem intelligibilem, sicut et alia, manifestum est enim quod ex eo quod cognoscit intelligibile, intelligit ipsum suum intelligere, et per actum cognoscit potentiam intellectivam. Deus autem est sicut actus purus tam in ordine existentium, quam in ordine intelligibilium, et ideo per seipsum, seipsum intelligit»).

32 Cf. Aristóteles, *Sobre el alma* II, 2, 412a, 6-9.

[18] El segundo, a su vez, del siguiente modo: ninguna de cada una de las partes aporta ser alguno a su todo, sino que más bien ellas reciben todo su ser de su todo y en su todo³³. Pues, de otra manera, si cualquiera de las partes agregara su ser propio al mismo todo, el todo no sería uno sino tantos en número cuantas partes hay. Ahora bien, que haya dos cosas – o se encuentren y se mezclen varias – en algo uno es más imposible que que haya varias formas esenciales en un único sustrato. En efecto, el ser es lo que por sí y a partir de sí posee el distinguir. De ahí que lo que contiene varios seres es imposible que sea un uno y, viceversa, lo que contiene varias formas según el género –como es el caso de todas las categorías– es numéricamente uno por la unidad del ser de todo el compuesto, a saber, de Pedro o Martín.

[19] A su vez, el tercero: en el hombre asumido por el Verbo admitimos un único ser personal hipostático del Verbo mismo y, sin embargo, Cristo verdaderamente fue un hombre – en sentido unívoco – entre los demás hombres. De esta manera, según lo expuesto, mucho más que en el caso de la materia respecto de la forma o de las partes respecto del todo, ocurre [esto] en el caso de la creatura respecto de Dios creador, en cuanto Dios es la causa más íntima, más anterior, más perfecta y más universal.

[20] Luego, se prueba, como se dijo, por razones. En primer lugar, así: todo el que da el ser crea y es la causa primera y universal de todo, como se dijo más arriba. Ahora bien, ningún esto o aquello es la causa primera y universal de todo ni crea. Por lo tanto, ningún esto o

33 Cf. *Comentario al libro de la Sabiduría* c. 1, n. 40 (LW, vol. II: pp. 361-362, 9-2): «...de Boecio aprendes que este mundo, el universo todo, es, en primer lugar, concebido y ‘ejemplarmente extraído’ de la Imagen del Creador, mientras que, en segundo lugar, reclama sus partes, que son múltiples, en relación con el acabamiento del único universo. O, para hablar con mayor propiedad, la unidad misma, acabada, es principio de las partes del universo. Pues, en todos los casos, las partes de cualquier todo no confieren el ser a su todo, sino al contrario: reciben el ser a partir del todo, a través del todo y en el todo. En efecto, en esta medida, igualmente, fuera del todo no poseen ser alguno sino sólo con un nombre falso, en un sentido equívoco» («ex Boethio autem habes quod mundus iste, totum universum, est primo intentum et ‘deductum exemplariter’ ab imagine creatoris, partes autem, quae multae sunt, secundario, in quantum perfectio unius universi ipsas requirit. Vel, ut proprius loquamur, ipsa unitas perfecta universi partes huiusmodi principiat. Ipsae enim partes universaliter cuiuslibet totius non conferunt esse suo toti, sed e converso accipiunt esse a toto, per totum et in toto. In quantum enim huiusmodi extra totum nullum prorsus esse habent nisi solo falso nomine, utpote aequivoce»). También *Cuestión V*, n. 4 (LW, vol. V: pp. 79-80, 11-9; Maestro Eckhart, *Cuestiones parisienses*, trad. A. Capelletti, Tucumán, Facultad de Filosofía, 1962): «En segundo lugar digo que el ser pertenece al todo y sólo al todo. Y puesto que el todo es uno, por eso también el ser es uno. Y puesto que la parte, en cuanto parte, siempre es múltiple, por eso el fundamento del número es la parte, porque el todo se apoya en el uno y el uno en el todo. Por eso las partes no tienen ser, porque son muchas y todas constituyen una unidad porque el ser es uno. La parte, por consiguiente, en cuanto parte, no tiene ser alguno, pero en cuanto se sitúa frente al todo como frente al ser, tiene ser. Por eso la parte, en cuanto ajena al todo, es no ente, pero en cuanto se relaciona con el todo, tiene ser. Así como el devenir es, precisamente porque se relaciona con el ser, así la parte constituye un camino para el todo y para el ser. Y tampoco el accidente es sino por el todo, que es la razón de lo primero. Existen diez géneros primeros porque todas las cosas; reciben el ser del todo, en el todo y para el todo, porque ‘todas las cosas por él y en él’ y para él son. Pues ‘en él y por él son todas las cosas’» («secundo dico quod esse est totius et solius totius. Et quia totum est unum, ideo et esse unum. Et quia pars ut pars semper multa sunt, ideo fundamentum numeri est pars, totum autem firmatur in uno et unum in toto. Ideo pars non habet esse, quia sunt plures, et omnes sunt unum, quia esse est unum. Pars ergo ut pars nullum esse habet, sed quia habet respectum ad totum tamquam ad esse, habet esse. Ideo pars, ut caret toto, est non-ens, sed ut respicit totum, habet esse. Sicut quia fieri est respectus ad esse, ideo est, ita pars est via ad totum et esse; nec accidens est nisi a toto, quod est ratio primi. Et sunt decem prima genera, quia omnia accipiunt esse ab ipso primo. Omnis enim pars accipit esse a toto, in toto et ad totum, quia ‘omnia per ipsum et in ipso’ et ad ipsum. Nam ‘in ipso et per ipsum sunt omnia’); Tomás de Aquino, *Suma de teología* I II, q. 4, a. 5, ad 2 (trad. cit.): «el ser del todo no es de una de las partes» («esse totius non est alicuius suarum partium»).

aquello da el ser. Y esto es lo que Agustín dice en el capítulo 5 del libro I de las *Confesiones*: [no hay] ninguna «arteria por donde corra hacia nosotros el ser y el vivir, fuera del hecho de que tú nos haces, Señor»; y más abajo dice: «¿Qué me importa si alguien no lo entiende?»³⁴.

[21] Además, en segundo lugar, de esta manera: «Lo primero es pleno por sí», como se dice en el *Libro de las causas*³⁵, pero no sería «pleno por sí» ni «primero» si algo otro – al margen de Él – diera el ser. Por lo tanto, ningún ente este o aquel da el ser aunque las formas den el ser esto o aquello (en cuanto esto o aquello, no en cuanto ser). Y esto es lo que se dice en *Juan I*: «Todas las cosas son hechas por Él, y nada es hecho sin Él». Pues «son» y «es» significan el ser.

[22] De ahí que, en tercer lugar, se argumente así sobre el tema: por fuera del ser y sin el ser todas las cosas son nada, incluso las cosas hechas. Por lo tanto, si algo otro –por fuera de Dios – diera el ser, Dios no daría el ser a todas las cosas ni influiría algo o lo que daría o influiría sería nada, y contra eso, [citamos] *Santiago I*: «Da a todas las cosas con afluencia»; *Romanos 11*: «A partir de Él y por medio de Él y en Él existen todas las cosas»– y afirmaciones similares.

[23] Además, en cuarto lugar, de esta manera: lo bueno esto o aquello – y el ente éste o aquél – tiene todo su ser a partir del ser y por medio del ser y en el ser. Por lo tanto, el esto y el aquello no refluyen circularmente nada de ser al ser mismo del cual reciben causalmente el ser, tal como puede verse, a modo de ejemplo, en todas las cosas. En efecto, un escudo blanco, en cuanto blanco, recibe todo su ser blanco a través de la blancura y, por sí mismo, ni tiene un algo de blancura en absoluto ni tampoco refluye nada –en cuanto escudo –hacia la blancura misma. Aquí, hay que advertir, claramente, que lo que hace que cualquier cosa sea verdaderamente una es el hecho de que, para sí toda, tiene todo lo que tiene a partir de lo Único. Por ejemplo: un cuerpo mixto es en su totalidad un cuánto a partir de la sola cantidad, fuera de la cual nada de lo que está en el cuerpo agrega nada de cantidad –ni la materia, ni la forma, ni una cualidad cualquiera, y así con cada una. A su vez, el mismo cuerpo es en su totalidad un cual por la sola cualidad, verbigracia lo blanco por la blancura, lo negro por la negrura, y así respecto de las demás cosas. Y en este caso nada de lo otro –por ejemplo, la materia, la forma, la cantidad y demás cosas por el estilo– agrega o aporta o incrementa absolutamente nada de cualidad. De esta manera, más bien, todo compuesto, por ejemplo, una piedra, tiene el ser piedra a partir de la forma de la piedra, pero el ser en sentido absoluto sólo a partir de Dios en cuanto causa primera.

[24] Por otra parte, no debe imaginarse que las causas de una cosa –la eficiente, la final, la formal y la material –aportan y confieren al compuesto distintos seres, sino la cosa en su totalidad, con todas sus partes y propiedades, un mismo ser, íntegramente, a partir del solo fin sólo que finalmente; a partir de la forma, formalmente; y a partir de la materia, pasiva o receptivamente. A su vez, además, las causas de un mismo género de causas –por ejemplo, si se dieran varias causas eficientes o finales de una misma cosa– no constituyen muchas causas, sino que la una subordinada a la otra, la inferior en virtud de la superior, producen en lo causado un mismo efecto mediante una única acción. Pues dos –en cuanto son dos– producen siempre cosas diversas. Ahora bien, esto es necesario pensarlo en muchísima mayor medida acerca de toda causa respecto de la primera y suprema causa de todas las cosas, que es Dios.

34 *Confesiones* I, 6, 10.

35 *Libro de las causas* XX (XXI), 162.

[25] Para recapitular brevemente lo que se ha dicho, se lo reduce a siete puntos³⁶. Lo primero es que el ente significa el ser solo; lo uno, la unidad; lo verdadero, la verdad; lo bueno, la bondad sola. Lo segundo es que hay que hablar de manera diferente acerca del ente y del ente éste o aquél –y así respecto de lo demás (lo uno, lo verdadero, lo bueno). Por ello, sólo el ente es uno –y es Dios; en cambio, ente éste o aquél hay muchos. Y así acerca de lo uno, lo verdadero, lo bueno, como se ha dicho arriba. Lo tercero es la razón del segundo punto ya mencionado, a saber: cuando digo de algo «ente», «uno», «verdadero», «bueno», cada uno de estos [términos] es el predicado de la proposición y es entendido formal y sustantivamente. Pero cuando digo que algo es este ente, esto uno, por ejemplo, hombre, o esto verdadero, esto o aquello bueno, ninguno de estos es predicado sino cierta cópula o algo adyacente a lo predicado. Lo cuarto es que Dios solo es, en sentido propio, ente, uno, verdadero y bueno. Lo quinto es que sólo por Dios mismo todas las cosas son, son un uno y son verdaderas y son buenas. Lo sexto es que de Dios todas las cosas tienen inmediatamente el que hecho de que son, de que son un uno, de que son verdaderas y de que son buenas. Lo séptimo es que nada creado agrega o confiere a las cosas nada de entidad, unidad, verdad o bondad. Por lo tanto, a fin de poner de manifiesto las cosas antedichas, empecemos y digamos: *El ser es Dios*, etc.

CLAUDIA F. D'AMICO
claudiadamico@yahoo.com.ar

EZEQUIEL LUDUEÑA
eze.ludu@gmail.com

Fecha de recepción: 10/03/2018

Fecha de aceptación: 27/05/2018

36 En realidad, Eckhart estableció seis puntos, no siete. En este resumen final, divide en dos su segunda «precisión liminar».

